

de por varias semanas estuvo esperando un cambio favorable. Por especial recomendación de varios médicos ingleses pasó algún tiempo en Brighton, Inglaterra, pero sin experimentar ningún alivio. Sumamente desanimado regresó, por último, á su patria, no trayendo de su viaje sino la agravación y las molestias.

Ya entonces comenzó á comprender que su carrera había terminado, que la grande obra por él emprendida debía ser abandonada, y que debía renunciar á las esperanzas que por tanto tiempo había abrigado. Al principio sufrió un amargo desconsuelo, que muy pronto dió lugar á la tranquila convicción de que las disposiciones del Señor son las mejores.

Su parte moral parecía conservarse en perfecto estado, y aun cuando todos los esfuerzos que hizo para alcanzar algún alivio fueron inútiles, conservó una confianza absoluta en su ley terapéutica. Uno de sus amigos, al ver que no se obtenía ningún resultado con la Homeopatía, le aconsejó con insistencia que consultara á un eminente médico alópata; pero Farrington desechó enérgicamente tal consejo, contestándole más adelante al escritor que se lo daba, con las siguientes palabras: "Si tengo que morir, debo hacerlo como cristiano;" su fe en la ley fué inquebrantable; la creía de origen divino, y por consiguiente, completamente verdadera.

Por sus convicciones religiosas fué un swedenborgiano que acataba devotamente las opiniones de aquel gran expositor de la ley de Dios, y en los asuntos de su religión, manifestó, lo mismo que en los profesionales, tal celo y conocimientos, que pronto le conquistaron una buena reputación entre sus correligionarios, quienes le amaban y apreciaban como á pocas personas de su edad se ama y estima. Hombre de conciencia, celoso é instruido, parecía destinado á servir de guía á sus semejantes. Muy temprano comenzó á cumplir el destino que tenía sobre la tierra, y este destino fué desempeñado fielmente. Habiendo terminado sus tareas antes de tiempo, fué llamado de lo alto, y él acudió con toda confianza á ese llamamiento. Buscando aquí en la tierra objetos de noble utilidad, concentró atrevidamente su pensamiento al sublime campo de sus trabajos. Ha desaparecido un hombre bueno: que su ejemplo sirva de estímulo para otros muchos!

## I. LECTURA

### INTRODUCCION.

Vamos á empezar el día de hoy el estudio de la Materia Médica. Desde luego, será necesario dar una ligera idea sobre dicho asunto. Antes de que emprendais el estudio pormenorizado de una ciencia, debeis conocer la manera con que se ha formado aquella ciencia ó arte. A no ser por estas leyes fundamentales que vienen constituyendo la Materia Médica en un todo, no tendríais necesidad de explicaciones sobre el particular. Los diez volúmenes de la *ENCYCLOPEDIA OF MATERIA MEDICA*, publicados por el Dr. Allen, de Nueva-York, contienen sobre nueve mil páginas, sin contar los síntomas clínicos que harían algunos miles mas. Recopilando luego los descubrimientos que cada médico hace anualmente, se tendrá un gran caudal de conocimientos que se van acumulando progresivamente, y ya podreis comprender la razón por la que el estudiante se intimida al intentar dominar un estudio tan confuso para el que es inútil la sola memoria; pero de algo mas que de esta facultad, se compone la inteligencia humana. La memoria es la impresión producida por un hecho en nuestra mente. El recuerdo es otro atributo de la inteligencia que nos pone en aptitud de percibir con la imaginación los hechos que ha almacenado la memoria. Se entiende que ninguno de nuestros recuerdos se borran para siempre; sino que permanecen ocultos si se quiere, y como cubiertos con un velo, sin presentarse á nuestra mente, á menos que nuestra inteligencia esté tan ejercitada ó tan ordenadamente arreglada que pueda hacerlos aparecer cuando la ocasión lo

exiga. La mente debe estar tan ejercitada, y sus diversas facultades tan cultivadas que cuando ocurra un hecho externo semejante á otro interno, (es decir, á otro que ha sido ya confiado á la memoria), la presencia del primero despierte el recuerdo del hecho ó hechos que se le relacionan. Esto se puede conseguir tal vez mas facilmente en lo relativo á la parte emotiva que á la intelectual, pues esta última requiere mayor educación. Muchos de nosotros habremos sido tan profundamente impresionados, alguna vez que, sin ningún esfuerzo voluntario, sin que en ello tome ninguna parte nuestro entendimiento, podemos recordar aquella emoción. En una ocasión, iba un hombre conduciendo un carro por un camino, en el que atropelló á un perro, mutilando al pobre animal de una manera horrible; este hecho le hizo experimentar un gran disgusto. Varios años después, cuando ya el acontecimiento parecía completamente olvidado, pasó por el mismo camino, sin acordarse de nada; pero tan pronto como llegó al lugar del suceso experimentó la misma sensación de disgusto. Desde luego, la impresión que experimentó aquel hombre en su parte emotiva, fué evocada, y esto reprodujo la misma sensación. Esto mismo debe suceder en las facultades intelectuales del hombre que quiera dominar la ciencia médica: necesita ver á su enfermo, y esta vista debe evocar en su mente, la imagen del remedio adecuado. Esto ha sido considerado como un acto instintivo, pero no lo es, pues para conseguir hacer tal cosa, es indispensable un estudio constante. Cuando vemos llegar á la cabecera de un enfermo, á un médico anciano, y que desde luego dice: este enfermo necesita Sulphur, cómo lo supo? No hubo adivinanza por su parte, sino que en su práctica de 30 ó 40 años, ha estado estudiando el Sulphur, del que se ha estado formando imágenes, que se reproducen en su enfermo, tan pronto como lo examina. No podría haber visto esas imágenes en el enfermo, si no las hubiera tenido antes en la mente. Ahora, os suplico que no intenteis salvar de un salto los años que tienen que transcurrir entre el principio y el fin de la carrera médica; que no os hagáis profetas antes de tiempo.

Será necesario adoptar un plan de estudios con el objeto de sistematizar este caos de la Materia Médica. Cuál es este plan? pre-

guntan todos los estudiantes, y un maestro responde de un modo, y otro responde de otro. El método podrá no ser correcto y sin embargo, sus resultados pueden ser buenos; habrá sido un andamio que ha servido para levantar un edificio, y una vez terminado este, quitais el andamio, permaneciendo el edificio construido. Se necesita adoptar un método, y seguirlo hasta el fin. Examinando el método que hemos adoptado, lo encontramos apropósito tanto para empezar como para llegar al fin del plan que os proponemos para su adopción. Este, al principio, podrá no parecer claro, pues una idea abstracta, no se apodera desde luego de la mente, sino que necesita del transcurso del tiempo: lo que al principio parece difícil, es bastante obvio después.

En primer lugar, comenzaremos por hacer un análisis de la sustancia. Supongo que habeis oído hablar de alguna sustancia que desde hace años ha sido un remedio popular en alguna parte de vuestro país; os ocurre la idea de experimentarla, y os procurais el material necesario. Primero os haceis de la sustancia, preparais su tintura, y luego sus diluciones. Ahora bien, es un principio de Homeopatía, para el cual no hay excepciones, que debe conocerse la acción que ejerce toda sustancia en el organismo sano, antes de emplearla en la práctica, y este principio nunca debe olvidarse, pues de lo contrario caeremos en la confusión, en la duda y en el empirismo, introduciendo inexactitudes en la Materia Médica.

Importa que conozcáis con toda certeza los efectos que produce esta medicina. ¿Qué pensaríais de un mecánico que intentase construir una máquina sin conocer las piezas que la componen? ¿Qué decir de un médico que no conozca el uso de los remedios que va á emplear? Ahora, procurais ensayar los efectos de esta sustancia en una ó varias personas sanas. ¿Producirá alguna perturbación en las funciones, ó en la nutrición del cuerpo, ó en alguno de sus órganos? Si esto sucede, el resultado será la aparición de uno ó varios síntomas. Por consiguiente, los síntomas son la manifestación de las perturbaciones de las funciones, ó de la nutrición de una parte ó partes del cuerpo. Se me acusa de descender de las sublimes alturas de la homeopatía pura para revestirme con la librea fisiológica, y la razón que en mi contra se aduce, es, que no pode-

mos conocer los cambios que se han verificado sino por medio de los síntomas, y que por consiguiente hablar de alteración de los tejidos es profanar la homeopatía. Esto, por una parte, es cierto, y por otra, falso: es cierto si solamente se considera la alteración de los tejidos; es falso si se considera dicha alteración como una manifestación de los cambios sufridos en la fuerza vital. No puedo comprender cómo puede haber un síntoma que no sea en último análisis, el resultado de un cambio funcional. No quiero decir que debéis dar la Bryonia porque esta obra sobre las membranas serosas; Acónito porque produce piel seca, calor etc.; Belladonna porque produce hiperemia cerebral y dilatación de la pupila, sino que dichas sustancias producen tales efectos, y si éstos no son perturbaciones funcionales, qué son entonces? Las modificaciones de las fuerzas vitales se conocen solamente por los resultados, y éstos son los síntomas.

Ya habeis obtenido de vuestra experimentación algunos síntomas, que podeis colocar en dos grandes clases: subjetivos y objetivos. Los síntomas subjetivos son los que siente el mismo experimentador y que tiene que manifestaros valiéndose de ciertas frases. Los objetivos son los que impresionan directamente vuestros sentidos, son de tal naturaleza que los podeis ver, oír, tocar, probar ú oler. Por ejemplo, si dais la sustancia de que hablamos, y el experimentador dice que siente un dolor sobre el ojo derecho, éste es un síntoma subjetivo, pues que no lo podeis ver, tocar ni probar, no hiere ninguno de vuestros sentidos, aun cuando sabeis lo que es un dolor, que habréis experimentado tal vez, y del cual podréis formaros una idea; pero si la sustancia produce la aparición de un divieso, de un depósito nebuloso en la orina; de estertores mucosos ó ásperos en los pulmones; de perturbaciones funcionales en el corazón; de una verruga sobre la piel, ó si brota el sudor, tendremos en todo esto síntomas objetivos. Ahora bien, cuál será la alteración funcional que nos indican estos síntomas subjetivos y objetivos? Pueden ser debidos á una falta, á un aumento, ó á una alteración de alguna función: si la sustancia produce fotofobia, hay aumento funcional; si, en otro sentido produce una ceguera tal, que el paciente puede mirar fijamente al sol, hay disminución, y

si acaso produce opacidad en la cornea ó la aparición de mancha brillantes, hay alteración. El experimentador puede presentar un aumento ó una disminución en la cantidad de orina expelida, y aun ésta puede presentar un sedimento semejante al polvo de ladrillo, y esto último será una alteración funcional. Por consiguiente, cuando tengamos que hablar de una sustancia, é indicar los efectos que produce en el organismo, los agruparemos en tres clases diferentes, según sean debidos á un aumento, á una disminución ó á una perturbación funcional. Tal es la manera con que seguireis recopilando tanto los síntomas objetivos como los subjetivos. Si teneis conocimientos para analizar las sustancias eliminadas del cuerpo, debéis aprovecharlos para determinar la cantidad de uratos, fosfatos & que ha sido expulsada, pues tales hechos en el lugar que les corresponde son inapreciables; pero tened presente esta expresión: INAPRECIABLES EN SU LUGAR, FUERA DEL CUAL, NO SOLO CARECEN DE VALOR, SINO QUE SE HACEN PERJUDICIALES. Nada significa un aumento en la eliminación de la urea cuando no se atiende al estado mental del enfermo. No todos los síntomas de la Materia Médica tienen el mismo valor, sino que éste es relativo.

Hemos recogido todos los síntomas observados; y qué es lo que tenemos ahora? Un conjunto de fenómenos que parecen no tener relación entre sí, y que proceden del organismo humano, que es todo orden y perfección, de ese organismo cuyas partes trabajan en perfecta armonía. Cuando una de estas partes se separa del orden, debe haber algo que reuna estos efectos entre sí, y que reproduzca la forma de una enfermedad, y cuando descubramos esta forma, ¿qué tendremos? Un estado patológico. Espero que ninguno de los alumnos de esta clase obtendrá su título, si no ha estudiado Patología. Cuando hayais observado todos los cambios que esta sustancia produce en el organismo, tendreis la patología del caso. Siempre debe tenerse presente este efecto notable de la sustancia, supuesto que es el que determina sus síntomas individuales. Podeis dar á este efecto el nombre que gustéis: algunos le llaman el genio del medicamento; otros lo consideran como la acción general. Si no conservais este efecto en vuestra memoria, los síntomas

no tendrán ningún valor y sereis unos simples sintomistas, lo cual es un gran defecto. Si no conoceis de una manera completa la acción de la sustancia, no estareis en aptitud de apreciar cada una de sus partes. Podreis encontrar veinte medicamentos teniendo todos el mismo síntoma ¿cómo podreis elegir el mas adecuado? Todos son idénticos en la apariencia, aun cuando difieran entre sí por su acción general. Y cómo puede encontrarse ésta? Estudiando cada medicamento como un todo. Pero hay ocasiones en que el médico se precipita y cae en la Patología, diciendo que supuesto que Belladona produce una imagen de la escarlatina, Arsénico la del cólera asiático, hasta en el aspecto de los excrementos; que como Baptisia produce una perfecta imagen de la fiebre tifoidea, estas sustancias deben ser el remedio de dichas enfermedades.

Si se tiene en cuenta lo que he explicado, procederemos al examinar á un enfermo del mismo modo que en nuestro experimento. Anotaremos los cambios que encontremos, y las sensaciones que acuse el enfermo, veremos su lengua, examinaremos su orina y reuniendo todo esto, formaremos una imagen patológica de aquel hombre. Supongamos que tomais el caso como uno de fiebre tifoidea. Esto no tendrá ningún valor, si no se establecen comparaciones que hagan distinguir el presente caso, de la enfermedad en general. Si el genio del caso que tratamos corresponde á Baptisia, y si dais este medicamento, el enfermo sanará aun cuando la enfermedad se llame fiebre tifoidea ó angina. Si el genio de Baptisia no corresponde al del caso, el remedio no producirá ningún buen resultado, aun cuando el enfermo tenga el síntoma de dicho medicamento: «cree que es doble, ó que está partido en pedazos» Me permitiré referir una observación de Carroll Dunham. En una consulta se eligió para un enfermo, un medicamento que parecía tener muchos de sus síntomas, pero cuando se le pidió su opinión al Dr. Dunham sobre si aquel medicamento era el *sinilimum*, contestó: «No, creo que no, porque el carácter general de Ignatia, no corresponde al carácter general del paciente, que más bien corresponde al de Baryta, en cuyos síntomas se encuentran los más notables de los del enfermo.» Un médico había elegido un medicamento, y el otro, otro diferente; uno se había fijado en algunos efectos de la Ignatia, el otro en la totalidad.

En este invierno me propongo enseñaros el genio de cada uno de los medicamentos, y las relaciones que estos tienen entre sí. No espero poder explicaros todo lo que es característico de cada remedio, pero sí creo que os podré dar una idea de su genio y de sus relaciones, y ya más tarde completareis vosotros este estudio. Como comprenderéis, la Materia Médica es la rama más importante de la Medicina que no podréis comprender sino teniendo un conocimiento perfecto de los demás ramos. Debéis aprender los síntomas, y no simplemente las palabras, de las que solamente tendréis idea, cuando conozcáis su significado, y á menos que no sepáis interpretar los síntomas, no podréis nunca aprender el genio de una sustancia.

Análisis de un medicamento.	{ Sangre y vasos sanguíneos.
	{ Linfa y sus vasos.
	{ Nervios, cerebro, médula y simpático; músculos tendones, ligamentos.
	{ Tejido conectivo.
	{ Huesos, cartílagos y articulaciones.
	{ Membranas serosas y sinoviales.
	{ Membranas mucosas.
	{ Piel.
	{ Organos.

Debe estudiarse cada medicamento, de acuerdo con el esquema anterior. Debemos ver cómo afecta la sangre y los vasos sanguíneos; la linfa y los vasos linfáticos; el sistema nervioso, incluyendo en él, el cerebro, la médula y el sistema del gran simpático, &c.

La primera de estas divisiones nos indica el estado de la nutrición; la segunda nos dice cómo se verifica la nutrición y la asimilación; los músculos, los ligamentos &c., nos revelan el estado del aparato locomotor, y así sucesivamente con los demás puntos del esquema.

Anotaréis al lado de cada división las perturbaciones fisiológicas; por lo que respecta á la sangre anotaréis su aumento en caso de plétora ó hiperemia; su disminución en caso de anemia ó isquemia, ó sus alteraciones, en los de clorosis ó pihemia, y lo mismo se hará en los relativos á lo demás.

Si al estudiar cada medicamento lo hacéis analizando de este modo, pronto os formaréis una idea completa de él, es decir, conoceréis su genio; pero no con esto terminan las dificultades, pues es preciso saber distinguir los medicamentos unos de otros.

Os encontraréis en un campo, en el que véis doscientas ó trescientas ovejas, que á vos os parecen iguales, aun cuando el pastor encargado de su custodia las distingue perfectamente. ¿Y cómo las conoce? Las conoce por ciertos signos distintivos que ha podido apreciar al familiarizarse con ellas; pues del mismo modo aprenderéis á distinguir los medicamentos, estudiando sus puntos de contacto; agrupándolos por sus semejanzas, y separándolas por sus diferencias. De este modo, tenemos otra forma de estudio: la comparación de los medicamentos, que en la práctica es tan necesaria como el análisis de los remedios.

Hay, pues, algunos medicamentos que se antidotizan entre sí; podéis alguna vez sufrir una equivocación, ó vuestro enfermo ser muy susceptible á la acción del remedio, por lo cual es necesario saber modificar los efectos de éste. Ayer nada menos prescribí Nux vómica para un catarro, éste se le quitó al enfermo, que en cambio se vió afectado por una violenta cefalalgia. Esto fué producido por un exceso de Nux vómica, y por tal motivo, administré Coffea, que á los diez minutos había producido alivio, y que simplemente se dió para modificar los efectos de Nux vómica, pero no para suprimir el síntoma.

Tenemos además, otros remedios que á pesar de tener entre sí una semejanza tal, que podrían considerarse hasta como concordantes, son sin embargo, antagonistas.

Por consiguiente, debéis estudiar la Materia Médica, analizando los medicamentos unos después de otros, hasta haberlos analizado todos. En seguida debéis arreglarlos en vuestra mente, siguiendo algún sistema, para estar en aptitud de recordarlos en caso necesario. Si solamente estudiáis un medicamento, creeréis que éste está indicado en todos los casos que veáis; si habéis estudiado el Acónito, todos los casos os lo recordarán. Por tal motivo, debéis estudiar no solo el Acónito, sino sus medicamentos

análogos, para poderlos emplear oportunamente á la cabecera del enfermo; y este empleo oportuno de los medicamentos, solo se consigue sistematizando el estudio.

Ahora bien, encontraréis que las sustancias medicinales tienen entre sí ciertas relaciones que pueden reducirse á cinco. La primera, que hemos llamado relación de familia, proviene de su semejanza de origen. Cuando las sustancias proceden de una misma familia, necesariamente deben tener una acción semejante, por ejemplo, los metaloides Cloro, Iodo, Bromo, y Fluoro, tienen entre sí mucha analogía, por pertenecer á la misma familia, y lo mismo pasa con los remedios procedentes del reino vegetal; tomemos como ejemplo, la familia á que pertenece *Arum tryphillum*, en la cual encontramos varias sustancias que se asemejan unas con otras, por su origen de familia; tomemos el orden de los ofidios, y os encontraréis perplejos al tratar de establecer una diferencia entre *Lachesis*, *Elaps* y *Crotalus*. Dicha semejanza es algunas veces tan notable, que hay ciertos remedios que no pueden administrarse unos después de otros; de esto tenemos un ejemplo en *Ignatia* y *Nux vómica*; como ambas pertenecen al mismo orden de plantas, no pueden sucederse ni antidotizarse entre sí. Tenemos otras sustancias que presentan una semejanza notable en su acción, á pesar de su diferencia de origen; á estas se les llama «concordantes,» y bien pueden administrarse unas después de otras.

Hay también otra relación, la de complemento; esto es, hay sustancias que sirven para completar la curación que otra empezó, pero que no pudo terminar. Tal es la relación que existe entre *Belladonna* y *Calcarea*.

Después tenemos la relación de antidotismo de la que hace poco nos ocupamos.

Por último, tenemos la relación de antagonismo, que no podré explicaros; pero es un hecho que, ciertas sustancias á pesar de su semejanza aparente, no pueden administrarse sucesivamente con buen resultado, tal es lo que pasa con *China* y *Psorinum*, con *Apis* y *Rhus*, con *Phosphorus* y *Causticum*, con *Silicea* y *Mercurio*.

Para sacar fruto de estas ideas, debemos estudiar la Materia Médica como una ciencia natural, como en efecto lo es, aun cuando

por el estado actual de nuestros conocimientos no ha alcanzado aún el desarrollo necesario para hacerse digna de tal nombre. De ningún modo se oponen las leyes de la Naturaleza con el conocimiento que tenemos adquirido respecto á las relaciones y efectos de las sustancias. Pronto empezaremos nuestro estudio sobre los remedios que componen la Materia Médica Homeopática.

Con este objeto he arreglado las sustancias en tres grandes divisiones de acuerdo con el reino natural á que pertenecen, es decir

- (1) Remedios procedentes del reino animal.
- (2) Remedios procedentes del reino vegetal.
- (3) Remedios procedentes del reino mineral.

Hay también otra cuarta clase de remedios, los nosodes, ó sea los productos de las enfermedades.

En nuestra próxima lectura empezaremos nuestro estudio de las sustancias procedentes del Reino animal.

## II. LECTURA.

### REINO ANIMAL.

Hoy comenzamos el estudio de los remedios procedentes del Reino animal; pero antes de entrar en materia, deseo haceros unas cuantas observaciones relativas á sus propiedades generales. Muchos de los venenos animales se distinguen por la violencia é intensidad de su acción, así como por las notables perturbaciones que producen tanto en la estructura como en las funciones. A menudo presenta la sangre ciertas modificaciones, tanto en su cantidad como en su calidad; tanto el sistema nervioso como los tejidos inferiores se hallan afectados. Todos estos remedios presentan cierta tendencia á producir enfermedades que NUNCA SON DE CARÁCTER ESTÉNICO, PERO SIEMPRE DE FORMA DESTRUCTIVA, y que de este modo producen tanto la muerte local como la general del cuerpo. Este es el motivo por el cual vemos estos venenos como remedios apropiados para aquellas enfermedades profundas, que vienen acompañadas de perturbaciones de la sangre, y que afectan en gran manera los centros nerviosos. Están por consiguiente, indicados para las fiebres tifoideas, para las inflamaciones erisipelatosas, para la tuberculosis de diversos órganos ó tegidos del cuerpo, y para multitud de discrasias que producen ó modifican á las enfermedades agudas.

Encontraréis, si acaso dedicáis más tiempo del que podemos consagrar en estas lecturas á la Materia Médica, que dichos remedios son frecuentemente necesarios para levantar la vitalidad y dirigir las fuerzas de ésta de una manera conveniente.